

Monasterio Santa María de la Paz - Nicaragua

21 de octubre 2020

Nuestra comunidad en tiempo el tiempo de pandemia

En todo este tiempo de crisis mundial, el Señor nos ha guardado en su providencia, damos gracias porque ella se nos ha mostrado en cada paso de la vida de la comunidad.

A partir de marzo, tomamos medidas comunitarias: como el cierre de la Iglesia, hospedería y portería; las salidas para las necesarias compras las hemos distanciado, pero unos conocidos de la Casa cuando fue necesario nos hicieron el favor de hacernos las compras, trayéndolas al Monasterio. Esto fue en los comienzos de la Pandemia. Paulatinamente hemos asumido nuevamente las salidas. Así también tomamos los cuidados pertinentes con los trabajadores del monasterio.

En ese mismo mes hemos experimentado las restricciones impuestas por los gobiernos limítrofes, una de nuestras novicias, por un viaje familiar a Honduras, tuvo que prolongar su estadía por el cierre de las fronteras y luego al llegar, tuvo que vivir la forzada cuarentena en nuestra hospedería.

Hemos tenido la bendición de Dios con un capellán, Padre Phil, (sacerdote de EEUU), que nos garantizó la celebración de la Eucaristía y hemos podido vivir la liturgia en la normalidad de nuestra vida monástica. Él también tuvo que prolongar su estadía de tres meses a seis por el cierre de las fronteras, y la cancelación de los vuelos. Después de él llegó un sacerdote nicaragüense, P. Efraín, que estará hasta noviembre con nosotras. También en este contexto tan adverso, hemos tenido la gracia de tener nuestro retiro anual comunitario con un sacerdote de Managua que centró nuestra reflexión en las bienaventuranzas.

A pesar de esta situación hemos podido seguir con el proyecto del trabajo en nuestro campo con la implantación del engorde del ganado, siembras en nuestra huerta y el trabajo de forestación y el taller de los rosarios esperando una futura venta.

Evidentemente todo esto ha influido en nuestra ya frágil economía, dado que no tenemos ingresos propios y estamos cubriendo nuestros gastos gracias a la generosa ayuda de la Orden, que agradecemos infinitamente.

Entre el mes de septiembre y octubre dos de nuestros trabajadores se contagiaron de Covid-19 y por ello hemos tenido una estricta cuarentena dentro de la comunidad, fueron medidas que transformaron nuestra vida comunitaria: coro, comedor, vida común y los trabajos con los distanciamientos unas de otras. Fue una experiencia interesante! Donde las cosas comunes quedaron en suspenso por quince días y gracias a Dios ninguna hermana se contagió. Poco a poco hemos recibido noticias de que algunos de nuestros familiares y amigos cercanos se habían contagiado, pero gracias a Dios se recuperaron bien. Sin embargo sentimos el fallecimiento de algunos sacerdotes nicaragüenses, que compartieron con nosotras algunas semanas y meses como capellanes.

También han sido afectadas nuestras vocaciones: dos jóvenes que están en Guatemala, todavía no han podido llegar; en cambio, una joven novicia que estuvo unos meses fuera del monasterio, ha podido regresar y está haciendo su cuarentena antes de integrarse a la comunidad.

Este tiempo nos ha permitido estar más unidas en oración y comunión con nuestros hermanos enfermos y ya fallecidos, así también con todos los que están enfrentando esta realidad: médicos enfermeros y voluntarios. Nos hemos reunido en varias oportunidades para orar juntas: todos los días después de Tercia con el salmo 50 y los domingos con la adoración al Santísimo. En comunión con la Iglesia y el Papa hemos tenido días de ayunos. Y, por la Providencia que nos acompaña poder ayudar a nuestros hermanos más pobres que llegan mensualmente al monasterio.

Todo este tiempo ha sido una oportunidad para centrar nuestra vida en lo esencial y ser un testimonio de Esperanza y fidelidad al Amor de Dios.

¡Dios bendiga a toda nuestra familia humana!